

Historia de una
Facultad. Un
relato breve.



Por
Francisco Rivero
Mendoza.

Contenido

Prólogo.....	2
1970 -80.	3
La Ciudad.....	7
Los Estudiantes	9
Torre de babel.....	11
El Pensum.....	13
Ciclo Básico.	15
Vida Social.....	17
Música y Cultura.	18
Cafetines, Restaurantes y posadas.	19
La Hechicera.....	20
Maestría en Matemáticas.....	21
Instructores, Auxiliares y profesores.	22

Prólogo

Después de haber transcurrido 45 años desde la fundación de la Facultad de Ciencias es momento oportuno para recordar algunos hechos. Tiempo para reflexionar y escribir una pequeña historia. Desde mi punto de vista muy personal, recojo una serie de hechos y anécdotas que pueden dar una idea al lector de cómo era la vida hace medio siglo en la Institución. Con esto espero contribuir a la construcción de la memoria colectiva, tan necesaria, para ubicarnos como seres humanos en el tiempo y el espacio con propiedad. Como dijo Cicerón *Historia magistra vitae et testis temporum.*¹

¹ La historia es maestra de la vida y testigo de los tiempos.

1970 -80.

Se podía observar entonces el doble de la nieve, sobre la cresta rugosa del Pico Bolívar. Me costaba levantarme, ponerme en movimiento y dar inicio a mi primer día en la universidad. Desde mi ventana se palpaba la pereza de la ciudad envuelta en su manto de neblina. Me vestí, tomé un café y salí a esperar el bus en la esquina de la calle 17 con la Avenida 2 Lora. Me senté en uno de los primeros puestos al lado de una bella joven que estudiaba farmacia. Llevaba el negro cabello suelto y sobre el regazo un cuaderno nuevo con un escudo de una ciudad en la portada en donde pude leer la frase "*Non Potest civitas abscondi supra montem posita*"(No se puede ocultar una ciudad que está sobre una montaña)

El bus descendía lentamente por la Avenida mientras yo me iba acostumbrando poco a poco a escuchar los distintos acentos regionales de los jóvenes bachilleres. Los jóvenes hablaban en voz alta sobre cosas triviales como alguien que perdió en una partida de dominó, una joven que perdió un paraguas...etc... . Se percibían acentos regionales de todo el país que se distinguían por su típico acento y expresiones particulares; los maracuchos, los orientales, barquisimetanos, centrales...etc. Todo era nuevo y extraño a la vez...

¿Cómo nació la Facultad de Ciencias?

Existía desde tres años atrás un Centro de Ciencias en la Facultad de Ingeniería, que luego se transforma en Facultad en 1970. El padre de este proyecto fue el rector Pedro Rincón Gutiérrez.

Desde el punto de vista académico, la facultad nace como una extensión de la UCV hacia los Andes. Tanto los profesores como los pensum de estudio provenían de la UCV.

Citando a Ricardo Contreras:

Hacia finales de la década de 1960-1970, era indudable que una institución como la Universidad de Los Andes, debía contar con un espacio dedicado a la formación de las nuevas generaciones de investigadores y a la producción de conocimiento en el campo de las ciencias básicas. Esta fue la visión del Dr. Pedro Rincón Gutiérrez, Rector Magnífico, bajo cuya batuta se dan los primeros pasos camino a la consolidación de la Facultad de Ciencias. El primer informe significativo en la historia de la creación de la Facultad de Ciencias se produjo el 04 de marzo de 1965, suscrito por los integrantes del Comité Preparatorio de la creación de la Facultad de Ciencias de la ULA, el cual fue integrado por los profesores:

Raimundo Goetza, Hernán Hernández, José Rafael Rodríguez y Jaime Tinto. El comité, creado por mandato del Consejo Universitario, se reunió ordinariamente desde enero de 1965, a fin de estudiar el proyecto intitulado “La Ingeniería Pedagógica con respecto a la Fundación de una Facultad de Ciencias Básicas de Matemáticas, Física y Química en la Universidad de Los Andes, Mérida”. Este proyecto fue presentado al Consejo Universitario por el Dr. WR. Hächler, especialista del entonces Ministerio de Obras Públicas (Rodulfo de Gil, 1996). El comité establecía la necesidad de consultar a la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela. En este sentido, el Dr. Pedro Rincón G. envió comunicaciones, fechadas el 23 de noviembre de 1965, a los doctores Jesús M. Bianco, rector de la Universidad Central de Venezuela y Alonso Gamero, Decano de la Facultad de Ciencias - UCV, en las cuales planteó la necesidad de establecer un convenio de cooperación que permitiera consolidar el proyecto de creación de la futura Facultad de Ciencias de la ULA.

El Campus.

Edificio Palomari.

Una mañana del mes de marzo de 1970. Recuerdo que mi hermano Jesús me llevó a conocer la Facultad, o lo que era el núcleo central de la misma. Bajamos por la avenida 3 y cruzamos por una pequeña calle transversal hacia la izquierda. Mi hermano estacionó su pequeño Fiat cerca de la acera enfrente de un gran estacionamiento, nos bajamos y nos dirigimos hacia un pequeño edificio de tres pisos.

-Bajate, me dijo, llegamos a la Facultad-

Aquel edificio de unos diez apartamentos llamó mi atención por sus modestas dimensiones. Yo me imaginaba que la facultad tendría una sede moderna en un lugar solitario aislado del mundanal ruido de la ciudad: un gran complejo arquitectónico de edificios modernos, con largos pasillos y laboratorios, rodeado de grandes jardines de verde grama. La realidad que influyó bastante en mi estado de ánimo, era otra.

La falta de planes y la improvisación era la norma. La facultad no contó con una sede propia sino seis años después, cuando se muda a la Hechicera. Durante toda mi carrera el Departamento de matemáticas estuvo deambulando por la ciudad en distintas sedes ocupando espacios bastante incómodos e inapropiados para las actividades académicas. Fue una verdadera calamidad para

nosotros los estudiantes y profesores recibir clases en salones deteriorados, con mala iluminación y muy cerca de zonas conflictivas en donde se daban disturbios callejeros. Muchas veces se suspendían las clases por el olor de las bombas lacrimógenas y las batallas campales de piedras lanzadas por estudiantes contra la policía...

La sede de la facultad de Ciencias se encontraba en un pequeño edificio de 3 pisos, hacia la parte sur de la ciudad en la Calle 35 entre las Avenidas 4 y 5, llamado Res. Palomari. Allí estaban los cuatro departamentos: Biología, Física, Química y Matemáticas, las oficinas del Señor Decano y Director, la biblioteca que funcionaba en el sótano. A la entrada en la planta baja, había una barra y detrás de esta una secretaria que atendía al público: era la Sra. Fargier.

Dicho edificio fue construido originalmente para viviendas de 6 apartamentos. Así pues las personas se encontraban cómodamente instaladas. Mi hermano Jesús Rivero era el jefe del Departamento de Matemáticas en ese momento y duró poco en el cargo, pues a los pocos meses se fue a cursar estudios de Doctorado en Francia.

Convenio Francés.

Existía un convenio de Cooperación entre el gobierno francés y la ULA mediante el cual, algunos profesores de ciencias daban clases en la Facultad, con lo cual eran exonerados en su país de prestar el Servicio Militar Obligatorio. También Francia recibió a los primeros profesores becarios de la Facultad. Por todo esto se respiraba un ambiente afrancesado en los predios del Palomari. Estos franceses que mascullaban el español arrastrando sus pesadas erres como Daniel Cauty, Henry Bouté, Boulanger, Daniel De Fives, Edgar Babenkoff y Misha Brink, dieron un aporte valioso a la naciente facultad.

Matemáticos.

Los primeros profesores que conocí fueron. Guillermo Chang y Oscar Ordaz

Los físicos.

Joaquín Site, Arturo Birbal Joshi Narahari Raúl Estévez los esposos Peralta.

Los químicos.

Otros profesores que frecuentaban el lugar Enrique Corao, , la Doctora Eldrys de Gil y su esposo el Dr. Francisco Gil Arnao. Con el tiempo fueron casi todos ellos mis profesores en la carrera.

Los biólogos.

Eliseo Castellanos, Aura Azocar, Alba Díaz, Merielena Díaz, James Ocallaghan, , Ramón Moreno, Juan Silva, , Maximina Monasterios,

La Ciudad.

En 1970 Mérida era una ciudad pequeña de unos 70.000 habitantes. La Universidad de los Andes tenía entonces una matrícula de 8.300 estudiantes repartidos entre las distintas facultades³.

Empezaron a caer bajo la picota, bellas mansiones de patio central y techo de tejas de honorables familias. Recias casas solariegas llenas de historia en muchas de las cuales pernoctaron los héroes de la Independencia.

La ciudad contaba entonces con pocos edificios de reciente construcción que empezaban a cambiar el rostro colonial de ésta, a mediados de los años 60. Todos ellos se han mantenido en pie hasta hoy en día. Las familias merideñas con poder económico construyeron notables edificios, que servían como puntos de referencia para uno ubicarse. Así pues, el edificio Gonza de los Gonzales Zambrano se eleva en la calle 34. Al frente de este está el de los Valecillos, una familia numerosa con 9 hijos varones. Más arriba en la Av. 5. Está el Monsa de los Monzón- Salas. Algunos hicieron proyectos más ambiciosos como la Urbanización Alto Chama y el Centro Comercial del mismo nombre de Don Pablo Celis. En su hacienda de Belenzate, los Salas desarrollaron un Hotel y una Urbanización. La familia Ramírez construyó el Hotel la Pedregosa en la Otra banda. Hasta el Arzobispado construyó el Edificio El Sagrario detrás de la Catedral. También los Masini hicieron un edificio muy moderno en la Av. 4. Igualmente los Dávila el Edif. general Dávila en la esquina norte de la Plaza Bolívar.

La fiebre de la construcción en Mérida fue indetenible y los italianos dejaron su huella por toda la ciudad, con edificaciones que competían en altura. En la Avenida Universidad, más arriba del hotel Prado Río está el Edif. Nevada del constructor y comerciante La Mantia. Pasos arriba el edificio María Gracia de los hermanos Lombardi. La Torre de los Andes en la Av. 5 violando todas las regulaciones de altura en la ciudad, muestra el poder de los Grespan, quienes también urbanizaron la Hacienda de la Mata y el Carrizal, construyeron el Centro Comercial las Tapias. Los hermanos Biankini, constructores del edificio administrativo, dejaron un bello edificio muy sólido, de amplios y confortables apartamentos, cuya fachada, pretenciosamente decorada con losas de mármol, denota la influencia italiana. Me refiero al Edificio Giulia, en la calle 33.

Las Urbanizaciones populares de Mérida, construidas por el Banco Obrero en la década de los 60

fueron desarrollos bastante exitosos al dotar con viviendas dignas y cómodas, rodeadas de todos los servicios de canchas deportivas, comercios, escuelas y liceos. Fueron la respuesta acertada a una población que aumentaba a ritmo acelerado. Buenos ejemplos son Los Sauzales, la Humboldt, Santa Juana y Los Curos.

Por otro lado, la clase media merideña, conformada en su mayoría por docentes universitarios, profesores de liceo, comerciantes, hacendados y funcionarios públicos, pudo adquirir viviendas con créditos hipotecarios en las nuevas Urbanizaciones como la Santa María, El Carrizal, Las Tapias, la Mata, La Mara y San José.

Así pues, vista las cosas en el tiempo, la industria de la construcción en Mérida, fue un modelo para el país, por su pujante desarrollo, planificación y calidad de las obras. Muchos ingenieros, arquitectos, encofradores, maestros y albañiles que se formaron en esta ciudad fueron requeridos en otras partes del país por su capacidad. En el año 2002 compré una parcela en La Mata y contraté algunos maestros para hacerme mi casa. Uno de ellos me decía con nostalgia, que los mejores carpinteros, pegadores de cerámica, tejeros, electricistas y herreros se habían formado en Mérida durante aquellos años de bonanza para la construcción y ahora todos estaban afuera trabajando.

Este personal muy calificado permitió concluir obras importantes como la Plaza de Toros, El Hospital Universitario, las Facultades del Núcleo de la Hechicera, los tres viaductos que comunican a la ciudad, la autopista Rafael caldera y los Túneles del Vigía.

Podemos decir que esta empresa dejó un balance muy positivo para la historia.

Los Estudiantes

Durante la etapa de estudiante se forman lazos de amistad bastante fuertes y duraderos. Cada compañero de estudio es como una página en el libro de la vida que se va llenando de cosas buenas: aventuras, despedidas, reencuentros, proyectos, negocios y momentos de compartir las alegrías y las tristezas. Con el pasar de los años nuestra visión del pasado cambia, rectificamos aquí y allá, somos en ocasiones más críticos y otras veces indulgentes. Quisiéramos volver atrás y enmendar errores. Vamos borrando y corrigiendo las páginas del libro hasta aproximarlos a la verdad y hacerlo imperecedero. *Veritas filia temporis.*

El **primer grupo de estudiantes** de Matemáticas, estuvo formado por Jesús Pérez Sánchez† quién ingresó en 1969 en el Centro de Ciencias, y los que posteriormente ingresamos en marzo de 1970 cuando se crea la Facultad. Estos éramos Elio Márquez †, Jesús Aguirre †, Ivany Lozano, Jesús Colls, Judith Pacheco, Henry Useche y Francisco Rivero. A este grupo se unen un semestre más tarde María Teresa Lleras, Alberto Mejías, Tulio borrero y Roberto Morales.

Para el siguiente año académico, se incorporan un grupo nuevo de estudiantes de la UCV como Roberto Carcavallo†, José León, Rina Surós, Gloria Sánchez, José Santodomingo, Nelson Weiss†, y Armando Rodríguez†.

En 1972 vino de valencia el joven Claudio Valentino. Ese año ingresa también el joven trujillano Gilberto Olivar.

En 1973 se incorpora otro lote importante venido del oriente del país y quienes eran estudiantes avanzados de la UDO y por tal motivo los contrataron como auxiliares docentes. Ellos fueron Víctor Granados, Luis Pacheco, Alfredo Azuaje, Carlos Álvarez, Emiliano Ramos y Juan Carlos Swartzenberg.

Gracias al actual decano de la Facultad de Ciencias, Dr. Nelson Vilorio, en amena conversación, pudimos intercambiar ideas y precisar mejor algunos datos para este trabajo. La lista de los primeros egresados, desde la fundación hasta 1980 es la siguiente

1. 1973. Jesús Pérez Sánchez †.
2. 1974. Roberto Carcavallo † y José Santo domingo,
3. 1975. José R. León, Armando Rodríguez † y Gloria Sánchez.
4. 1976. Carlos Álvarez†, Oscar Quijada †, Emiliano Ramos, Francisco Rivero, Cecilio Aguirre† y Roberto Morales.
5. 1977. Rina Surós, Alfredo Azuaje, Wilman Brito y Elio Márquez†.
6. 1978. Bartolo Barreto, María, L. Colasante, Eliecer Guevara, Jesús Rodríguez Caruci †, Héctor Omaña.

7. 1979. Luz Solé y Luis León Montilla.

8. 1980. José A. Cerrada, Víctor Granados†, Alberto Mejías, Pablo Mejías, Gilberto Olivar, Alvis Rosales, Luisa Sánchez, Mauro Silva, Henry Useche y Alfonso Moffi.

En definitiva, un total de 33 nos graduamos entre los años 1973-80.

Torre de babel.

En el año 1995, cuando se celebraban los 25 años de la facultad de Ciencias, escribí algunas notas en el Diario Frontera, para recordar aquellos hechos. En realidad fueron cinco artículos, bastante leídos y comentados por el público, de los cuales voy a tomar partes del primero de ellos de fecha 10 de Mayo de 1995. Lo hago de esta manera porque mi memoria era mejor en aquella época.

“En los años de mayor crecimiento de la Universidad de los Andes 1972-79 la facultad de Ciencias atendía el monstruo gigantesco del Ciclo Básico. Aquella estructura académica llegó a impartir docencia a más de 15.000 estudiantes de los primeros semestres. Fue necesario entonces contratar una gran cantidad de docentes matemáticas, física y química del exterior.

Al iniciarse esta etapa internacional de la facultad, se da un tráfico incesante de profesores de todos los rincones del planeta. Los primeros que arribaron a la facultad antes de 1970 fueron los franceses, gracias a un convenio entre Venezuela y Francia. Entre los profesores que pasaron por aquel departamento podría nombrar a los siguientes (Pido disculpas si hay alguna omisión de mi parte): Danny Sunday (Canada), Dennis Spellman, Albert Kharam (USA), Onésimo Hernández, Andrés Sestier (México), Méndez castro (El salvador), Lucila Lozano, Raquel Rodríguez, Luis Ortega, Alvis Martínez, Dan Solano, Inirida de Utikal, Olga Barrera, Nicolás Civetta, Hernando Gaitán, Holver Mejías, José Pulido, Raul Saltarín (Colombia), Nino Endara (Ecuador), Jorge Saenz (Perú), Raúl Manasevich, Raúl Naulin, Iván Mardones (Chile), Cristina Trevisán, Edgardo Fernández, Nélica Winzer, Gloria Moreto, Jorge Edelman, Marta Anaya, Hernán Cicileo, Perla de Cicileo, Mario Milman (Argentina), Klaus Utikal (Alemania), Heinz Mich (Austria), Michel Mouton, Goiogio Tonella (Suiza), Anatael Cabrera (España), Sim Soon King (Malasia), Shi Youg Kim (China), Raj Markanda, TV Panchapagesan, M Luthar, S. Rajagopalan (India) y Ras Patnaik (Pakistán).

Los profesores de planta, venezolanos, eran Antonio Tineo, Oswaldo Araujo, Joaquín Pascual, Jesús Rivero, Oscar Ordaz, Gilberto González, Guillermo Chang, José Vívenes, Enrique Salazar y Ramón Mirabal. Todos ellos matemáticos de profesión, gente capaz y bien preparada. Agradezco todo lo que pude aprender de ellos. Mencionamos además a Jorge Vielma y Orosmán Araque, dos estudiantes el centro de Ciencias que estuvieron becados en la Universidad de Oriente y se reincorporaron a la ULA como profesores, en 1972. De igual procedencia, el ingeniero Juan Landaeta estuvo en Brasil haciendo estudios de maestría y se incorpora al Departamento en 1973.

Por un corto tiempo estuvo contratado Marcos Geoffrey, quien vino de Alemania de realizar una maestría en Teoría de Números con Hurwitz. Este profesor nos dio un seminario de Teoría de Números que fue para mí una revelación en aquel momento. Mi tutor de tesis de Licenciatura fue Ras Patnaik. Cuando terminé la maestría en 1980 mi tutor de tesis fue Raj Markanda.

Después de 1976 casi todos los que nos graduamos pasamos a ser profesores de planta. También se contrató a los Licenciados en Educación Gilberto Rosales y Francisco Lárez; junto con los Ingenieros Rafael Rojas† y Jesús Ángel Pérez Sánchez. También mencionaremos al Magister Iván Spinetti‡. Cerramos esta lista con Alexis Torres† y Pedro Montilla†

Entre 1977 y 1980 se engrosa la planta profesoral con un grupo de jóvenes talentosos, licenciados en matemáticas, recién egresados de la UCV. Entre ellos: Francisco Brito, Mercedes Pereira, Arístides Arellán, Ernesto Jaimes, Leonardo Nazoa, Gisela de Sarrazin, y Victor Padrón.

Igualmente se incorporan como profesores en esos años, otro grupo de docentes provenientes de la Universidad Simón Bolívar: Juan Leal, Alan Bonaventura, Endrina Bermúdez, Alejandro González, Gaetano Tepedino† y María Victoria Sánchez.

Para 1980, había en el Departamento de Matemáticas cerca de 85 profesores. Mucho más que en cualquier Facultad de la ULA. En pocos años, pasamos a ser el centro de las miradas de toda la Universidad. Para coordinar la actividad del Ciclo Básico, del cual se hablará más adelante, fue de mucha ayuda el trabajo tesonero y experimentado de Anatael Cabrera. Cuando éste pasa a Coordinar todo el Ciclo Básico de la Universidad en 1977, me encargo de esta coordinación por dos años. Antes de recibir el bastón de mando, Gilberto González me expresó esta frase algo consoladora: “Uds., los jóvenes tienen que sacrificarse ahora con labores burocráticas, para que nosotros los profesores de más antigüedad podamos formarnos en el exterior. Mañana les tocará a Uds.”.

El Pensum.

El pensum de la carrera era bastante completo, aunque algo ambicioso para aquella época, por la cantidad y el nivel de los cursos. Era un pensum de corte francés, impecablemente elaborado, impresionante por lo abstracto en sus contenidos y orientado hacia el análisis. La falta de cursos de geometría era una debilidad notable. Los libros en aquella época eran casi todos en inglés, algunos en francés y unos pocos en portugués. El nivel de estudios era casi comparable al de una Maestría en USA. Los profesores eran bastante exigentes en las evaluaciones. La elaboración de la Tesis de grado, duraba como mínimo un año. Así pues la carrera podía hacerse, en el mejor de los casos en 5 años y medio. C'est la vie.

Los primeros cuatro semestres eran comunes para todos los estudiantes de las cuatro menciones de ciencias. Esto me gustó mucho, pues uno podía decidirse al final de dos años, cuál camino seguir. Cuando ingresé pensaba estudiar, química. Más tarde, después de dos semestres, cambié de parecer y quise ser un físico. Finalmente opté por la matemática. Al lado de cada materia está el nombre de los docentes encargados de dictarla.

Semestre I

1. Biología general (E. Castellanos, R. Moreno, P. Durant. A. Azocar).
2. Física I (R. Estévez).
3. Matemáticas I (O. Ordaz).

Semestre II.

1. Química general (E. Corao, E. de Gil).
2. Física 2 (Ballesteros, Peralta, L González).
3. Matemáticas 2 (Gilberto Rojas)
4. Laboratorio 0 (R. Estevez).

Semestre III.

1. Matemáticas III (Gilberto González).
2. Mecánica (J. Nerahari)
3. Francés I.

Semestre IV.

1. Análisis I. (O. Araujo, D. Sunday)

2. Algebra Lineal. (J. Pascual)

3. Francés II.

Semestre V.

1. Introducción a la Topología. (G. Chang).

2. Análisis II (A. Tineo)

3. Electiva 1 (Teoría de Números). M. Geoffrey.

Semestre VI

1. Algebra I (Sim Soon Kim)

2. Teoría de Probabilidades (N. Civetta)

3. Electiva II (Cálculo avanzado). A. Cabrera.

Semestre VII

1. Algebra II (O. Araujo).

2. Ecuaciones Diferenciales (A. Cabrera).

3. Análisis III (C. Shing)

Semestre VIII

1. Funciones Analíticas (R. Mirabal)

2. Métodos Numéricos (R. Manasevich)

Semestre IX

1. Análisis Funcional (G. González)

2. Medida e Integración (G. González)

3. Seminario I (Tópicos de análisis) R. Patnaik.

Semestre X

1. Seminario II (Métodos matemáticos de la Física) R. Patnaik.

2. Tesis de grado.

Nota: También cursé una electiva adicional. Lógica (Alfonso Burgos).

Cuando fui a los Estados Unidos en 1983 para seguir un doctorado, le presenté este programa a mi tutor. Pensaban ellos que en un pequeño país de la América del Sur, cuyo nombre nunca habían escuchado, no había matemáticos. Después de leerlo cuidadosamente, alzo la vista, me miró fijamente y dijo mientras sonreía

“Oh, my God! You should be glad to be a survivor”.

Ciclo Básico.

Estando a mitad de mis estudios en 1973, la ULA da un cambio sorprendente. En una decisión imprevista, quizás no muy bien planificada, las autoridades de aquel momento para dar solución a un problema social de gran envergadura, crean una nueva estructura académica llamada Ciclo Básico. Había que atender a miles de bachilleres que ingresaban a la Universidad. Pienso que la decisión del entonces Rector Vicente Casanova y del decano de Ciencias Dr. José Vicente Scorza, un hombre de lucha social y con mucha visión de los problemas, fue audaz y acertada.

Se implementa también el famoso plan de los Auxiliares Docentes, para cubrir la alta demanda de cursos del Ciclo Básico. Mediante este plan los estudiantes de Ciencias e ingeniería con más de la mitad de las materias aprobadas, podíamos dar clases de las materias básicas Matemáticas I, II y III en el Ciclo Básico. Se toma esta decisión pues no había suficientes profesores en todo el país. Además significó un ahorro considerable de dinero para la Universidad, pues los salarios para estos cargos eran inferiores a los de un profesor. Después del alza de los precios del petróleo en 1974 había dinero suficiente y el plan se acelera con viento en popa.

En realidad, el término de Auxiliar Docente era inapropiado. Nos han debido llamar Docentes no Graduados o tal vez los Niños Profesores. Fuimos docentes con todos los deberes y responsabilidades del cargo. Debíamos dictar clase para secciones bastante numerosas entre 60 y 70 alumnos.

En 1975 el Profesor José Vivenes dictó un curso de un semestre para formar auxiliares docentes. Muchos de los asistentes eran estudiantes avanzados de la carrera de ingeniería. De esta manera ingresa un segundo grupo bastante numeroso. Creo que hubo también una tercera cohorte de auxiliares, preparados por el entonces profesor Armando Rodríguez.

El Ciclo Básico fue creciendo de manera alarmante despertando la preocupación de algunos decanos y autoridades que veían como se les iba de las manos el poder político sobre los profesores. Era una estructura académica bien coordinada, pero sin poder de decisión. Llegó a tener una plantilla estable de centenares de profesores, más que cualquier facultad o núcleo. Además se atendía al 40% de los estudiantes de la ULA. El C.B. manejaba grandes presupuestos, lo cual permitió crecer a la facultad de Ciencias, ampliando su planta profesoral. Es justo decir, que de allí también salían considerables recursos para la investigación.

La avalancha de nuevos bachilleres había cesado y el problema de la carencia de profesores desapareció poco a poco. En 1982, con la eliminación del Ciclo Básico, por decisión del Consejo

Universitario, terminaba esta etapa experimental de la ULA, bastante interesante. Era Rector el Dr. José Mendoza Angulo y decano de Ciencias el Dr. Jesús Rivero. Los tiempos habían cambiado ahora y la condición de auxiliar docente se veía como algo inapropiado para un estudiante. Ya la Universidad había recuperado la normalidad y volteaba la página, dejando atrás una etapa de la cual muchos académicos se avergonzaban.

Creo que la Universidad de los Andes, en algún momento, debería hacer un reconocimiento justo a todos aquellos que sacrificando tiempo, esfuerzo y familia, contribuimos a resolver un gran problema de la educación venezolana: El Problema de masificación estudiantil. Después que cesan las llamas, la gente se olvida de los bomberos.

Vida Social.

En la Mérida de entonces no había periódicos locales. El único canal de televisión que se recibía (en blanco y negro por supuesto) era Radio Caracas TV. No existía la televisión satelital, ni el cable. La diversión principal eran los cines. Se podía subir al Teleférico por 15 Bolívares.

La práctica de los deportes servía de pasatiempo saludable. Yo traje mi raqueta de tenis de Maracay. En las canchas, el entrenador Nené me enseñó el saque y a golpear el back con bastante fuerza. Siempre practiqué algún deporte por aquello de *mens sana in corpore sano*. La gente de entonces era asidua a los torneos universitarios de basquetbol, béisbol y por supuesto futbol. En el Departamento de Matemáticas eran frecuentes los paseos al campo algún fin de semana para compartir entre familia. Lugares predilectos eran la Mucuy, El Vallecito y el Parque Alberto Carnevalli de Mucurubá. Algunas veces la Universidad proporcionaba un autobús para el transporte para los estudiantes. Por suerte tuvimos algunos profesores de la Argentina en nuestro Departamento, que preparaban estupendos asados, como el célebre Gordo Fernández. Durante aquellas reuniones se establecieron lazos de amistad bastante duraderos y el Departamento llegó a ser como una gran familia.

Mérida era un paraíso para los jóvenes. Sobre todo, para los que proveníamos de otras regiones, que al llegar a esta tierra nos liberábamos de lazos y compromisos familiares y podíamos vivir con toda libertad. No había entonces más obligación hacia nuestros queridos padres, salvo obtener el ansiado título de profesional, después de cinco años de estudio. Muchos aprovechamos el tiempo por haber sido formados con valores y rectitud en nuestros hogares. Otros pocos, resbalaron por la pendiente de la vida, se entregaron al vicio y fracasaron.

De cualquier manera, el ambiente era sano, la gente decente y prevalecían la honestidad, la justicia y rectitud. Jamás hubo crímenes ni hechos de sangre. El peor delito era el robo de algún carterista por los alrededores del Mercado. Por lo tanto, nunca nos cansaremos de repetir ¡Qué tiempos aquellos ;

Música y Cultura.

En los últimos años se respira en Mérida un ambiente cultural de calidad muy distinto al de aquella Mérida pueblerina de los 70. Hoy en día tenemos una Orquesta Sinfónica del Estado, afiliada al Sistema de Orquestas del Maestro Abreu. También en nuestra Facultad se tiene una Coral y un grupo de música antigua, que dirige la Profesora Olga Porras. En la Universidad hay un cine de Calidad ALU Cine, que proyecta películas diariamente a precios módicos. La ULA posee una televisora. También hay una feria del Libro anual.

La galería la Otra Banda situada en el Edificio Administrativo de la ULA, era un lugar dedicado a las artes plásticas en donde exponían sus obras artistas nacionales e internacionales de gran valía. En sus espacios pude conocer la obra de pintores andinos como Emiro Lobo, Carlos Contramaestre, Salvador Valero y otros.

En 1967 se celebró en Mérida un festival Internacional de Música. Hubo algunos conciertos y la gente de la ciudad pudo entrar en contacto con la música clásica. En 1970 se construyó la Plaza o Parque de Beethoven de la Urbanización Santa María, como homenaje a los 200 años de nacimiento del genio de Bonn. La idea de colocar un busto y un reloj, fue obra del Dr. Carlos Chalbaud Zerpa, quien contactó un relojero alemán en Caracas para que le vendiera el carrillón a la gobernación de entonces.

En la Discoteca Internacional, una tienda de discos situada en la Av. 3, podía uno adquirir buena música clásica. En aquel entonces eran famosos los discos de los sellos Deutsche Gramophon, Phillips y Columbia. Cada disco de acetato costaba unos 20 Bolívares. También había buenas reproducciones en casete. En aquella época no había una Orquesta Sinfónica en la Ciudad, pero sin embargo se presentaban pianistas y violinistas de concierto en el Aula Magna. La pianista Monique Duphil y el violinista francés Maurice Hasson, estaban residenciados en Mérida en aquellos años y daban conciertos regularmente. También la banda sinfónica de vientos que daba conciertos todos los domingos en la noche en la Plaza Bolívar, se aventuraba a interpretar algunos clásicos. Una vez dieron un concierto muy bonito con algunas oberturas de Rossini.

En matemáticas había un grupo de melómanos, entre los que estábamos, Michel Mouton, Nelson Weiss, Nicolás Civetta, Jesús Rivero, Gilberto Rosales y mi persona. Intercambiábamos discos y casetes de manera diaria. La fiebre del vinilo se propagó con rapidez y pronto otros empezaron a interesarse en este pasatiempo.

Cafetines, Restaurantes y posadas.

La Terraza.

La casa de los espaguetis.

La Paellera.

El Romano.

Pizzería Dángelo.

Restaurant Chino Yuang Ling (Chorros de Milla).

El Trujillano.

La loca Luz Caraballo.

El Chipén.

El Belenzate.

El Acuario.

La Hechicera.

La Facultad de Ciencias, y en especial el Departamento de Matemáticas, estuvieron ocupando espacios provisionales en la ciudad, hasta su mudanza definitiva a la Hechicera. La construcción de estas edificaciones se prolongó en el tiempo por más de 10 años. Los trabajos se iniciaron en 1967 cuando se hicieron las terrazas para aplanar el terreno. El proyecto es del Arquitecto argentino Horacio Caminos, quien era profesor del MIT en aquel momento. Este profesional fue contratado por el Ministerio de Obras Públicas para realizar el proyecto y en varias ocasiones visitó nuestra ciudad. El proyecto inicial consistía en una serie de módulos iguales, que luego serían tabicados de acuerdo a las necesidades de cada Facultad. El responsable del tabicamiento en Venezuela fue el Arquitecto Iván Castellanos, profesor titular de la Facultad de Arquitectura.

La obra se asemeja mucho a la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, diseñada por el mismo Caminos. Su estilo, al igual que la Hechicera, es bastante moderno, con una fachada simple que deja ver toda la estructura de la obra, siguiendo las pautas del célebre Arquitecto francés le Corbusier. Este arquitecto visitó la Argentina en 1929 y allí dio a conocer su obra.

Gracias a la tenacidad del Dr. Magnífico Pedro Rincón Gutiérrez, contamos con unas buenas edificaciones, amplias, modernas y que son orgullo para la Universidad.

Podríamos decir que la Hechicera terminó de construirse en 1980. La primera facultad en mudarse a esta nueva edificación, medio terminada, fue la Facultad de Arquitectura y el Ciclo Básico General en 1973. Ocuparon el ala sur donde funciona hoy el Departamento de Física. A la entrada del edificio había un cafetín que luego se mudó al ala de Biología. Matemáticas se muda en una de las plantas a medio terminar, con cables expuestos y escaleras sin barandas en 1976.

Estaba tabicado internamente por cristales así pues, cualquier persona se paraba a la entrada y podía mirar a todos los profesores sentados en su cubículo. El viento helado se colaba por los pasillos y escaleras. Gracias al techo del patio central que se colocó durante la gestión de la Decana Dra. Patricia Rozsenweiz en el año 2000, la Facultad de Ciencias disfruta ahora de un clima algo más cálido y agradable.

Quejarse de las incomodidades de la Hechicera ha sido parte de la cultura de nuestra Facultad. Un matemático cursi, emulando a Hilbert dijo “*La Hechicera es como un Palacio de Cristal, y ya nadie nos podrá sacar de aquí*”. Era como mi primera novia, dijo un profesor “*Grande y bonita por fuera, pero fría y sin alma por dentro*”.

Maestría en Matemáticas.

La palabra investigación retumbaba con fuerza e insistencia en los oídos de muchos y ya no podían dormir de noche. Los profesores fundadores del Departamento de Matemáticas mantuvieron siempre un criterio de excelencia en cuanto a la calidad de la actividad docente. Hubo quizás un exceso de celo por mantener un elevado estándar científico y académico, según el cual todo profesor debería ser un investigador, en consonancia con las muy nobles pretensiones y los desarrollos en los otros departamentos de la Facultad. Que todo profesor tuviese al menos un nivel de maestría era una meta bastante aceptable para aquella época. Afortunadamente esto se pudo lograr.

Así pues, en 1976 se da inicio a los cursos de la Maestría en Matemáticas, siendo los primeros profesores Jesús Rivero, Antonio Tineo, Raúl Naulin, Raúl Manasevich, Raj Markanda y T.V. Panchapagesan. Iniciamos este postgrado un grupo de ocho licenciados. Estudiábamos y al mismo tiempo cumplimos tareas como docentes del Ciclo Básico.

Los primeros Graduados fuimos: Carlos Álvarez (1980), Gloria Sánchez (1981), Oscar Quijada (1981), Francisco Rivero (1981), Hernando Gaitán (1981), José Morales (1981), Wilman Brito (1981) y Diomedes Bárcenas (1981).

Gracias a esta Maestría se han formado una buena cantidad profesores universitarios que han salido a trabajar en otras Facultades de esta Universidad y en otras partes del país. Entre sus méritos está el haber sido el primer postgrado creado en la Facultad, y la primera maestría del país en ser reconocida por el CNU. También ha servido para elevar el nivel académico de nuestro departamento. Hasta la presente fecha se ha graduado casi un centenar de nuevos magísteres, algunos de los cuales han logrado ingresar al selecto club de los investigadores.

Instructores, Auxiliares y profesores.

En un documento del Departamento del año 1979, aparece un listado del personal en aquella época.

Auxiliares docentes.

Personal no graduado con más del 50 de los cursos la carrera aprobados. Algunos dictaban clases de teoría otros las practicas. Eran seleccionados por sus méritos académicos. En 1979 el profesor José Vivenes dicto un curso preparatorio para los auxiliares docentes. Este personal devengaba un salario de 1200 Bs, los de medio tiempo y 2400 Bs, los de tiempo completo.

1. Borrero Tulio.
2. Calzadilla Pedro.
3. Carrera Francisco.
4. Colls Matheus Jesús.
5. Granados Victor.
6. Laffaille Jaime.
7. Lares Francisco.
8. León Montilla.
9. Lozano Ivanny.
10. Luis Yáñez Juan José.
11. Medina Germán.
12. Mejías Pablo.
13. Moffi Alfonso.
14. Montilla Ramón.
15. Monsalve Osmín.
16. Olivar Gilberto.
17. Pacheco Judith.
18. Palazzo Jymmi.
19. Rodríguez Virginia.
20. Rosales Alvis.
21. Salas Tomás.
22. Sánchez Luisa.

23. Silva Mauro.
24. Useche Henry.
25. Valentino Claudio.

Profesores Contratados.

Los profesores contratados eran aquellos que no habían presentado un concurso de oposición al cargo. Su contrato era renovado cada año. No gozaban de estabilidad ni de derechos políticos. Por razones de tipo legal, la Universidad no permitida el ingreso de profesores extranjeros por concurso, a excepción de aquellos con un título de postgrado.

1. Anton C. Antonio.
2. Bermúdez Endrina.
3. Brito Francisco.
4. Bonaventura Alan.
5. Civetta Nicolás.
6. Gajardo Pino Carlos.
7. Gonzales Rafael.
8. Leal Juan.
9. Markanda Raj
10. Mejías J. Holver.
11. Naulin Raul
12. Nazoa Leonardo.
13. Ortega Saltarin Luis.
14. Panchapaguesan T. V.
15. Pereira Mercedes.
16. Rajagopalan M.
17. Ramírez Eduardo.
18. Rivero Francisco.
19. Rojas Lucas.
20. Sáenz Jorge.
21. Schwartzemberg Juan.
22. Solé Luz.

23. Tepedino Gaetano.

24. Utical Klaus.

Profesores instructores.

El primer escalafón en la carrera de un profesor era la de instructor. Ellos debían presentar un concurso de oposición, el cual era público y duraba tres días. Los extranjeros no podían acceder a estos cargos. En esta lista yo no aparezo pues en esa época todavía no me había nacionalizado venezolano.

1. Aguirre Cecilio.

2. Alvarez carlos.

3. Arellán Arístides.

4. Barcnas Diomedes.

5. Barretp Bartolo.

6. Brito Wilman.

7. Colasante maría Luisa.

8. Gaitán Hernando.

9. Jaimes Ernesto.

10. Mardones Iván.

11. Marquez Elio.

12. Morales Roberto.

13. Perez sanchez Angel.

14. Puello Miriam.

15. Ramos Emiliano.

16. Rosales Gilberto.

17. Torres Alexis.

Profesores ordinarios.

Eran los profesores de planta fijos con una gran estabilidad. Tenía derecho a votar en las elecciones de autoridades y podían ocupar cargos directivos como jefes de departamento, directores o decanos.

1. Barrera Olga Elena.
2. Cabrera Anatael.
3. Chang Guillermo.
4. González Gilberto.
5. Landaeta Juan.
6. Manasevcih Raul.
7. Pascual Joaquín
8. Pérez Sánchez Jesús.
9. Quijada Oscar.
10. Rivero Jesús.
11. Spinetti Iván.
12. Tineo Antonio.
13. Vielma José.

Mi tabla de salarios.

año	1972	1973-5	1976	1977-79	1980	1981	1983.
condición	preparador	AD. Medio tiempo	A.D. tiempo completo	Instructor	Asistente	Asistente	Asistente
suelo	200 Bs.	1200 Bs.	2400 Bs.	4880 Bs	5860	5860	8815

Matemáticas, Ciencia e Investigación.

Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la ciencia moderna nace de los experimentos de Galileo. Introdujo en sus trabajos dos elementos claves: La Observación y la Medición. Este hombre genial era un matemático, pero prefería usar el título de filósofo natural. Partiendo de este hecho tenemos tres actividades distintas: Matemática- Filosofía- Ciencia.

La Matemática tiene aspectos de belleza y estética que comparte con el arte. Las demostraciones deben ser claras y elegantes. Siempre se busca la mayor simplicidad en todos los procesos. Un campo de investigación en matemáticas es la revisión de aquellas demostraciones difíciles, para mejorarlas y hacerlas más bellas.

La matemática discreta cada día cobra mayor relevancia, por los procesos digitales en la tecnología moderna. En el futuro estaremos gobernados por las máquinas. Es importante estudiar la matemática computacional y especialmente la Geometría Computacional para poder comunicarnos con los robots. Sin embargo, algo tan antiguo y tradicional como el Cálculo de Newton, siempre tendrá vigencia por su aplicación a la física.

La investigación experimental en Química, Física y Biología, se da manera natural dentro de los laboratorios, con la adquisición de modernos equipos de observación. Así pues, rodeados de aparatos sofisticados, como en las películas de ciencia ficción, que arrojan datos de todo tipo, recolectados de manera sistemática por grupos de trabajo bien organizados, estos científicos obtienen los frutos en muy corto plazo.

La investigación en Matemáticas puras es otra historia. Es una labor de gran esfuerzo mental, cuyos resultados apenas se ven después de largos años de estudio, trabajando en contacto con otros investigadores de mayor nivel. En primer lugar hay que crear líneas de investigación, consolidarlas en el tiempo y luego formar a los jóvenes investigadores dentro de esas líneas, mediante cursos de Postgrado. Una debilidad de los programas de Maestría en Venezuela, como el nuestro, es que compromete el tiempo de la carrera de un investigador, alargando demasiado el período de formación. En Estados Unidos o Europa, un investigador en matemáticas debe ingresar a los 25 años en un programa de Doctorado. Hacerlo después de los 30 es algo inusual y complica las cosas.

La edad es un factor importante para generar conocimiento en las ciencias abstractas, que nada tienen que ver con la realidad ni con la experiencia de la vida, como en la música o la matemática. Así pues Evaristo Galois hizo el aporte más importante, profundo y original dentro de toda la historia del Algebra siendo un jovencito de 21 años. El músico alemán Félix Mendelssohn compuso su obra maestra

la *Obertura del Sueño de una noche de verano* a los 17 años. En mi caso particular me llevó tres años concluir la maestría y luego un tiempo de espera de dos años para obtener una beca para proseguir estudios doctorales. Cuando llego a la Universidad en USA para iniciar mis estudios de Postgrado, tenía en aquel entonces 32 años. Había perdido un tiempo valioso y tan sólo para consolarme recordaba la frase agorera *Fugit irreparabili tempus*.⁵ 5 Huye el irreparable tiempo.

Ya era un estudiante viejo. A esa misma edad, Beethoven era el mejor músico de Viena y estaba estrenando su *Segunda Sinfonía en re mayor, Op. 36*.

Una reflexión final algo seria.

Se están cumpliendo en este momento 45 años de la fundación de la Facultad de Ciencias. No debemos dejar pasar esta fecha como un aniversario más. He recordado hechos folklóricos y anécdotas curiosas que nos hacen reír y después de un rato se olvidan. Pero ¿Qué aportes de utilidad le podemos dejar a la institución donde ha transcurrido gran parte de nuestra vida? ¿Cómo mejorarla?

En primer lugar debo decir que la actividad Universitaria tiene 4 objetivos muy claros

- Formar Investigadores.
- Atender la docencia.
- Formar matemáticos profesionales.
- Hacer extensión Universitaria.

Creo que en los dos primeros hemos sido exitosos. El balance es positivo sin lugar a dudas como lo evidencian los postgrados, publicaciones y reconocimientos al personal de alto nivel.

En cuanto al tercer aspecto, creo que no hemos llenado las expectativas. Por ejemplo. En la década 1970-1980 se graduaron tan solo 33 matemáticos. Las condiciones fueron favorables, pues nos “robamos” los estudiantes de la UDO y de la UCV y además la Universidad contaba con un buen presupuesto.

Si se hubiera planificado este aspecto y estableciendo una meta de graduar cada año unos 40 matemáticos, los números hubiesen sido distintos. Era posible reducir la carrera a cuatro años y con unas seis cohortes se hubiesen obtenido 240 matemáticos, que necesitaba el país, en esa década. Por lo tanto, el rendimiento real del Departamento fue de un 13.75 por ciento, un número bastante bajo, por no decir ridículo.

El problema era, a mi modo de ver las cosas, que no habían planes ni metas concretas, hace 45 años, y quizás todavía no existan sobre el tercer aspecto. Son metas precisas y cuantitativas que quedan para siempre. ¿Acaso es mucho trabajo graduar 40 matemáticos,

cuando egresan más de cien ingenieros cada año? ¿Porque no lo podemos hacer? Esta es una reflexión que dejo aquí para los reformadores del pensum ¿Qué debe saber un matemático? Cálculo, Álgebra Lineal, un poco de estadísticas y algunas herramientas de computación.

Una vez tuve el honor de Compartir con el DR. Herbert Hauptman, Premio Nobel de Química, invitado a la ULA por el prestigioso Grupo de Cristalografía del Dr. Miguel Delgado en 1991: Le comenté al Dr. Hauptman acerca de los progresos de nuestro Departamento de Matemáticas al poder formar más de 20 Ph.D en los Estados Unidos. También le comentaba sobre la lentitud con que avanzábamos en ciencia en Venezuela. Entonces el me respondió con una frase que nunca olvidare: “No se preocupe, pues en las Ciencias el tiempo se mide en siglos”.

Por lo tanto, podemos decir que todavía estamos comenzando. Es pertinente fijarse metas a cumplir a 5, 10 o 20 años. Hacer una planificación rigurosa y tener mecanismos de control para el seguimiento. Creo que en esto, la pequeña historia de la facultad nos puede servir de algo.

Bibliografía:

1) Ricardo Contreras. La Facultad de Ciencia de la ULA Bitácora-e, Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios Sociales, Históricos y Culturales de la Ciencia y la Tecnología, 2010, No.2 55Facultad de Ciencias de la Universidad de los Andes. Perspectiva histórica